

China: Renminbi en busca de una identidad

por Alberto Forchielli*



La lentitud del renminbi en afirmarse como una moneda internacional tiene muchas explicaciones. Si prevalecen las puramente económicas, las otras no son irrelevantes. Hay un aspecto fundamental - identificable en sentido amplio como "cultural" - que desempeña un papel clave. Para ser utilizado como un medio de pago y de reserva internacional, el Rmb debe ser aceptado, reconocido, apreciado. Hasta ahora fué aceptado por conveniencia, no por convicción. La semi-conversibilidad en Hong Kong se debe a la condición jurídica de la ex colonia: los acuerdos para el uso en las transacciones comerciales con diversos países reflejan el pragmatismo de los acuerdos, no la admiración por la fuerza de la moneda.

Incluso hoy en día, a pesar de los avances, la moneda china se utiliza poco y el dominio del dólar está prácticamente intacto. China ha corroído el poder de los EUA en muchas frentes, con el arranque del PIB, el adelantamiento en la importación-exportación y el valor de las reservas, pero no el meramente monetario. Si los operadores no invierten en Rmb, no es sólo por sus controles y si el Banco Mundial no lo acepta en su cesta, las motivaciones son más extensas: se refieren al papel que China ha recibido. Reconociendo que el progreso es innegable, el modelo sigue siendo único, difícil de entender o de imitación y cuando termina el respeto no empieza la simpatía. La percepción de China está contaminada por la rigidez del sistema político, la aspereza para con las minorías, la falta de flexibilidad en la política exterior. Pekín conoce bien a este límite y en un intento de difundir una imagen amistosa, implementó en todo el mundo los Institutos Confucio. Más de 300 centros de difusión de la cultura china para la divulgación de un soft power benevolente y armonioso. Sin embargo, los institutos fueron entonces a menudo transformados en centros de propaganda. Promoción de China y no tanto de su cultura.

La afirmación estadounidense en el posguerra fué acompañada de la american way of life, valores soportados militarmente, que contemporaneamente difundirían esperanza. La supremacía de Washington se conjugaba con las sugerencias de Hollywood. Hoy en día, el tamaño global de China se mide por su ascenso económico, por su fuerza política. Sus talentos se especializan en los Estados Unidos, Canadá, Australia, porque saben que las enseñanzas son el vehículo para su éxito.

Tal como la moneda es preciosa pero no tiene éxito, la imagen se respeta pero no es imitada. El tamaño del país no tiene coherencia con la difusión de sus películas, libros, obras de arte. Todo va en aumento, pero menor que en la esfera económica. La respuesta a este impasse se buscará en los próximos ajustes políticos.

*Presidente del Osservatorio Asia